

## EL RINCÓN DE LA ACADEMIA

En la cuarta colección, "Encuentro internacional de periodismo", sus promotores quisieron acercarse a experiencias muy significativas que atentaron o atentan contra la libertad de expresión en diversas geografías del mundo contemporáneo, con el propósito de identificar e interpretar sus comportamientos para estar alertas respecto a sus causas y consecuencias. En la voz de prestigiosos periodistas y escritores lograron tener una mirada más universal sobre realidades conflictivas para la libertad de expresión en Europa, el mundo árabe, Brasil, Centroamérica, Argentina, Ecuador,

Venezuela y, por supuesto, Colombia. También es muy importante subrayar el homenaje realizado a don Guillermo Cano, considerado en el encuentro una figura excepcional del periodismo colombiano y víctima directa de quienes persiguieron y persiguen la libertad de expresión. De ese encuentro, de los debates referidos a distintos temas y problemáticas del periodismo en América Latina, se trata la recopilación que está contenida en **Libertad de expresión, Guillermo Cano 25 años después**, editado por la **Universidad Externado**.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN  
Guillermo Cano  
25 años después

Externado

Editor Domingo: Nelson Freddy Padilla Castro.  
Jefe de Redacción: Elber Gutiérrez Ríos.  
Editor Multimedia: Leonardo Rodríguez.  
Jefe de Calle: Ricardo Avila Palacios.  
Coordinador Opinión: Andrés Páramo Izquierdo.  
Editores:  
Arte y Gente: Fernando Araújo V.  
Deportes: Olga Lucía Barona.  
Internacional: Angélica M. Lagos C.  
Investigaciones: Norberto Quirvedo H.  
Judicial: Juan David Laverde P.

Política: Hugo García S.  
Negocios: Edwin Bohórquez Aya.  
Bogotá: Diana Durán.  
Vivir: Pablo Correa.  
Redacción Comercial: Mariana Suárez.  
Redacción:  
Política: Felipe Morales, Alfredo Molano y Natalia Herrera.  
Arte y Gente: Juan Carlos Piedrahíta, Santiago La Rotta y Juan David Torres.

Deportes: Luis G. Ordóñez, Luis G. Montenegro.  
Judicial: Juan Sebastián Jiménez, Santiago Martínez.  
Investigación: John Alexander Marín C.  
Bogotá: Verónica Téllez, Camilo Enrique Segura y Santiago Valenzuela.  
Negocios: Jairo Chacón, David Mayorga, y Hector Sandoval.  
Vivir: Carolina Gutiérrez Torres, Angélica Cuevas.  
Internacional: Diego Alarcón, Daniel Salgar.  
Pais: Oscar Góesguen.  
Redacción Comercial: Pilar Cuatras y Jahel Mahecha.

Editor Gráfico: Julio César Carrero Ladrón.  
Diseño: Mario F. Rodríguez, William Niampara, Heidy Amaya, Carolina Navarro M. y William Botía Suárez.  
Infografía: Jonathan Bejarano.  
Editor Fotográfico: Nelson Sierra G.  
Fotografía: Oscar Pérez, David Campuzano, Luis Angel S. Gustavo Torrijos y Andrés Torres.

## Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Renovación de licencia

## Pacho Toloza

LO DIVINO Y  
LO HUMANO  
LISANDRO  
DUQUE  
NARANJO



UNA DE LAS PREOCUPACIONES ENTRE las personas de mi generación—gente de salida ya—no es tanto el desánimo que pudiera causarnos un fracaso del cese al conflicto armado que se negocia en La Habana. Ese desenlace infeliz sería apenas otra raya más en la piel de un tigre. Asumir, pues, otro desengaño, la certeza terminal de que la ley de la fuerza es un hecho endémico en este país, no sería más que un simple episodio de inercia para quienes la acumulación de fiascos políticos en la parte del siglo XX en que albergamos ilusiones, sólo nos dejó, como en el poema de Machado, “ojos velados por melancolías”.

Incluso, casi que lo sorprendente para muchos de los de mi edad sería que en el tramo penúltimo de nuestras vidas nos tocara un pedazo del comienzo, aunque fuera, de una promesa seria de decencia política. De simple respeto a lo distinto, a lo inevitable que provee cada época.

En cambio hay una promoción de jóvenes, que apenas debutan con sus esperanzas, para la que el primer descalabro de sus expectativas altruistas tendría unas consecuencias

quizás peores que las que han sobrellevado las generaciones que la preceden. Nosotros, los desencantados habituales por no haber logrado que el país se insertara en la contemporaneidad, si mucho caímos en el escepticismo, algo inofensivo, pero esa juventud de ahora, hija de la tecnología digital y del cosmopolitismo informativo, puesta contra la corriente, burlada en sus sueños más generosos, será imprevisible. No sé en qué sentido, ni me atrevo a vaticinarlo. De momento dejo ahí el interrogante abierto.

Francisco Toloza, Pacho, como le decimos sus amigos, es un líder de esa camada inédita de protagonistas que han remozado las movilizaciones populares, los foros de discusión política, las cátedras universitarias. También se mueve con fluidez y reconocimiento en los ámbitos internacionales, a los que concurre no sólo como alumno de maestrías, sino como representante de relaciones internacionales de la Marcha Patriótica. Tiene 35 años.

El discurso de Pacho es prolijo en cifras y muy lleno de esa picaresca verbal que es impronta de su tierra cucutense. Se pasea con destreza por los temas largamente postergados en este país: despojo de tierras, reparación de víctimas, política de hidrocarburos, zonas de reserva campesina, solución negociada al conflicto armado, y por aquellos que enriquecieron el lenguaje político sólo después del ingreso al milenio: soberanía ali-

mentaria, minería y medio ambiente, los nuevos derechos (de género, aborto, despenalización de la droga, etc.).

Su versatilidad intelectual, al igual que su cachucha de ferroviario y una nostálgica barba leninista, le han ganado audiencia entre ese mundo de jóvenes que les metieron piercings, tatuajes, cabellos verdes, ombligos, pantalones descaderados, morrales, cámaras digitales y mucha euforia a las movilizaciones que tuvieron lugar el año pasado y que en este que apenas comienza volverán a invadir las calles y las carreteras.

Obvio que por eso lo agarraron en Cúcuta, donde se encontraba visitando a su familia, el 4 de enero pasado. Le montaron un operativo de vergüenza digno de un facineroso. Entre los cargos “graves” que se le imputan está el de haber conversado en Buenos Aires con el doctor en ciencia política de Harvard Atilio Borón y con el premio Nobel de Paz Ramón Pérez Esquivel. Conociendo a Pacho, estoy seguro de que él fue el que les habló todo el tiempo, y hasta terminó convencidos con su carreta. Que los pidan entonces en extradición a ellos.

Estamos pues ante un nuevo falso positivo judicial, muy típico de nuestros cuerpos de seguridad, que operan como si siguiéramos en la Guerra Fría. Qué vamos a hacer con este viejo país parroquial que nunca ha soporado el presente. Suelten a Pacho, hombre, vuélvanse serios.

## Revocatoria para la revocatoria

RODRIGO UPRIMNY\*



SALVO QUE UNA TUTELA O UNA medida cautelar de la Comisión Interamericana dejen sin efecto su actuación, lo más probable es que el procurador tenga la intención de confirmar la sanción de destitución de Petro. Pero en cambio, si la revocatoria se llegara a votar en marzo, Petro podría ganarla pues paradójicamente el proceso de la Procuraduría ha incrementado su popularidad.

Esta dinámica podría llevar a dos situaciones, ambas indeseables.

Si el procurador destituye a Petro después de la votación, habría un alcalde que es destituido disciplinariamente, pero que simultáneamente la ciudadanía decidió que siguiera en su cargo. Si el procurador destituye a Petro antes de la votación, entonces los ciudadanos ven afectado su derecho a decidir si Petro sigue o no.

En ambos casos, la decisión del procurador predominaría sobre la voluntad popular, ya sea contradiciéndola (en la primera hipótesis) o impidiendo su expresión (en la segunda hipótesis). ¿Es eso legítimo?

Si se tratara de una decisión judicial contra Petro por cometer un delito, no habría ninguna duda: el proceso sería legítimo y debería continuar, pues la democracia supone el respeto de las reglas del Estado de derecho. Y los jueces, con sus decisiones, garantizan ese respeto, incluso contra la voluntad popular.

El problema es que el proceso de destitución contra Petro no es ni judicial ni por ningún delito, sino porque el procurador, que no es juez, opina que su manejo de las basuras fue erróneo y afectó la libertad económica de algunos empresarios. Incluso si el procurador tuviera razón, lo cierto es que la ciudadanía podría llegar a una valoración distinta en la revocatoria. Y podríamos llegar a una situación muy difícil y polarizada. Pero eso es evitable, pues existe una salida jurídica simple y elegante: que una revocatoria administrativa permita un proceso político de revocatoria libre y vigoroso.

Explico el trabalenguas: las sanciones del procurador son administrativas y no tienen la irrevocabilidad de una decisión judicial; el procurador puede echarlas para atrás, en virtud de la facultad de “revocación directa”. Y puede hacerlo por motivos amplios, como que el acto administrativo afecte derechos o el interés público o social.

El procurador no debería entonces ignorar que hay un proceso político de revocatoria en curso contra Petro y que eso confiere a este caso una particularidad frente a las destituciones de otros alcaldes. Debería entonces considerar que en esas circunstancias es más democrático y conforme al interés público que sea la misma ciudadanía la que valore la actuación de Petro y decida sobre su permanencia o no como alcalde. Y debería entonces proceder a aplicar la revocatoria directa a la sanción disciplinaria, a fin de no afectar el derecho político de los bogotanos a participar libremente en el proceso político de revocatoria.

El embrollo de Bogotá tiene una salida jurídica y democrática, que está en manos del procurador.

\*Director de Dejusticia y profesor de la Universidad Nacional.